

Historia y geografía: imaginarios en la literatura boliviana

*Liliana Echeverri Ochoa
Andrés Alfredo Castrillón Castrillón*

H*acia una historia crítica de la literatura en Bolivia*, Blanca Wiethüchter et al., Pieb, 2003, segunda edición, tomo I, 279 p. y *Hacia una geografía del imaginario*, Alba María Paz Soldán et al., segunda edición, tomo II, Pieb, 2003, 440 p.

Esta reseña pretende dar cuenta de los libros *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*, tomo I, y *Hacia una geografía del imaginario*, tomo II. En ellos se destacan las obras más representativas de la literatura boliviana ubicándolas en un contexto histórico, cultural y social. Estos libros no se restringen solo a resumir las obras en cuestión, sino que las analizan críticamente y reinterpretan su valor y posición en la literatura boliviana. Es conveniente aclarar que no se postula como una historia cerrada, única y acabada, sino abierta al cambio y al diálogo, pues pretende fortalecer los cimientos e ir en pos de la historia de la literatura en Bolivia. Ello se corrobora con el uso de la preposición “hacia” en el título de los dos tomos que la componen.

* Estudiantes de Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia.

Toda historia de la literatura corre el riesgo de excluir autores y obras que en su momento aparecen como marginales, ya sea porque la crítica no las tiene en cuenta o porque no tienen una buena acogida por el público. Es posible, pues, que las historias no queden completas y que en su mayoría solo tracen un recorrido en el tiempo, sin establecer una relación entre las obras. *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* constituye un gran trabajo por vincular a la historia de la literatura de su país, a autores cuyas obras quedaron en el olvido. Esta labor no se restringe a las obras rezagadas, sino que pretende relacionarlas con las históricamente constituidas, por medio de un análisis crítico y de un diálogo entre ellas. “Nuestra reflexión no solo se fundamentó en un diálogo entre nosotros, sino también, y sobre todo, entre las obras; diálogo que construyó puentes entre un tiempo y otro tiempo”, dice Blanca Wiethüchter en la introducción (p. XXVII).

El libro, bajo la coordinación de Blanca Wiethüchter y un equipo integrado por Alba María Paz Soldán, Rodolfo Ortiz y Omar Rocha, estaba motivado, en parte, por el interés de “indagar y discutir su carácter imaginario, pues en esta dimensión es que la literatura ocupa la memoria social” (Ibíd.). El tomo I plantea, pues, un recorrido temporal, organizado en dos capítulos. El primero titulado “El arco colonial” que va desde la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, de Arzáns, hasta Jaimes Freyre; en este capítulo se incluye a *Juan de la Rosa*, Nataniel Aguirre y la obra de Adela Zamudio. El segundo capítulo es “El arco de la modernidad” que va de Jaimes Freyre y su *Castalia Bárbara* hasta la obra de Jaime Saenz. Entre los dos capítulos se inserta como puente, un “Interludio: El pliegue”, que posibilita el tránsito del primer capítulo al segundo. Y termina con un “Postludio: Proyecciones”, que se detiene en obras concretas como las de Borda y Urzagasti, Sergio Suárez Figueroa, Edmundo Camargo y René Bascopé. Se cierra este Postludio con el ensayo sobre las tendencias de la narrativa boliviana de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, la obra termina con la presentación de una abundante bibliografía.

“El arco colonial” posee varias características fundamentales, las cuales se diferencian del segundo capítulo “El arco de la modernidad”. En el primero se destaca una “actitud testimonial” en el lenguaje; aquí se refleja la importancia que tienen las representaciones de las ciudades y sus diferencias tanto culturales como políticas y espacio-temporales, como la prohibición de escribir obras de ficción durante el colonialismo. A partir de esta restricción,

se da un desplazamiento de los escritores en torno a la forma de escribir lo que genera un modo barroco en la escritura y por ende en la literatura. En “El arco colonial” se presenta una necesidad de origen, de encuentro con la patria y la naturaleza, de identificación con las raíces originarias de la raza de las culturas aborígenes. En este punto se debe señalar una ruptura en el lenguaje, pues para llegar a tener un conocimiento sobre la historia, los aborígenes y la cultura originaria y poderlo transmitir a través de la literatura, fue necesario que además de utilizarse el lenguaje castellano, también se manejara un lenguaje ritual andino o amazónico, por ejemplo, que permitiera mayor claridad para las culturas nativas. De allí surgió una escritura abstracta que permitía a las obras de esta índole identificarse con la naturaleza. Esta temática se encuentra expresada y manifiesta en los siete títulos que componen el presente capítulo en donde se habla de: “Imaginar ciudades”, “El gesto testimonial”, “Estética barroca”, “El cuerpo del delito”, “La angustia cívica”, “Estética romántica” y “Retrato de familia”. La diferencia de éste con el segundo capítulo estriba en el tema recurrente de la modernidad. Para ello aparece “El pliegue” como medio o tránsito para dar cuenta del cambio en la escritura, del paso de un campo de la literatura a otro. Aquí se da la idea de un pensamiento autónomo y crítico con el que surge el modernismo en la escritura en Bolivia.

En lo que se refiere al segundo capítulo, “El arco de la modernidad”, empieza por hacer notoria la diferencia entre modernismo y modernidad en la literatura. Aquí se muestra otra actitud con respecto al lenguaje; la diferencia entre modernismo y modernidad se da a partir de la construcción de los textos, los cuales proyectan un cambio radical no solo en la historia, sino también en la vida de una comunidad, independientemente de la cultura a la que pertenece. El movimiento del modernismo surgido en la literatura se compone a través del uso de un vocabulario y/o lenguaje exótico, adornado con pedrería y palabras preciosas; también se distingue por la incorporación del verso libre. Según Blanca Wiethüchter en el modernismo aparece “un sentimiento de desarraigo y una tendencia fabuladora de la escritura” (p. XXXIV), al igual que propone, a partir de un cuestionamiento profundo, una escritura crítica frente al lenguaje y las consecuencias que provienen del hecho de escribir. Muestra tres características por medio de las cuales se plasma el modernismo: 1. Surge el deseo de autonomía, deseo de libertad de los pueblos americanos a partir de la independencia de la colonización; pues es por medio de la escritura que se

logra expresar la historia de un pueblo. 2. El aspecto social boliviano llamado por la autora “El meollo social” se inscribe dentro de la literatura moderna como el cuestionamiento frente a lo que está sucediendo a nivel social y cultural. Y 3. Cinco elementos, según diversos autores, componen el tercer aspecto de la modernidad: el cuestionamiento unívoco cambia por la pluralidad de ideas que determinan la lectura de la historia en la propuesta de Jaimes Freyre, la fragmentación del discurso “armónico”, crea una literatura que a su vez ofrece varias alternativas en la obra de Arturo Borda, la radicalidad de la crítica de las representaciones, en la escritura de Hilda Mundy, la inversión de la realidad en ficción en el cuento “El poso” de Augusto Céspedes y el último elemento recoge en su escritura la mayoría de las obras modernas con Jaime Saenz.

El segundo capítulo está compuesto por dos títulos que corresponden a: “Modernismo y modernidad” y “Los pies del arco”, los cuales se dividen cada uno en subtítulos, que dan cuenta del movimiento moderno y su incidencia en la escritura y literatura boliviana. El libro termina así con un Postludio que se encarga de proyectar los diferentes caminos por los que se dirige la reflexión de los temas propuestos y la forma de cómo éstos se pueden abordar. Este Postludio comprende varios ensayos, escritos por diferentes colaboradores, que analizan obras concretas de la literatura boliviana como: “Exterioridad nomádica, pensamiento del afuera y literatura: Borda y Urzagasti”, “Sergio Suárez Figueroa y el ojo de las revelaciones”, “La poesía de Edmundo Camargo o la destrucción espermática”, “René Bascopé: la ciudad o el lugar de la escritura” y “La peregrinación vigilante: tendencias de la narrativa boliviana de la segunda mitad del siglo XX”.

Tomo II: *Hacia una geografía del imaginario*

Alba María Paz Soldán es quien encabeza la realización del segundo tomo, *Hacia una geografía del imaginario*; junto a ella, varios investigadores escriben los artículos presentados en esta segunda parte. Lo que se pretende hacer a lo largo de sus 440 páginas es develar el imaginario de la sociedad en las obras y, a partir de éstas, establecer relaciones con las diferentes épocas, comunidades, las demás obras, etc.

En lo referente a su estructura, el segundo tomo está dividido en seis capítulos: el primero se titula “El cuerpo del delito”, el cual consta de cuatro artículos que hablan sobre el nacimiento de la literatura en Bolivia. La *Historia*

de la *Villa Imperial de Potosí* escrita por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela entre 1705 y 1736 se consolida como la obra más representativa del siglo XVIII; autores como Brocha Gorda y Nataniel Aguirre, importantes personalidades de la literatura boliviana, lo retoman constantemente en sus relatos. Otras obras que se resaltan son: *la Villa Imperial de Potosí* de Brocha Gorda, *La campana de plata* de Alberto de Villegas, *Escribió una vez...* de Abel Alarcón. “El cuerpo del delito” se caracteriza por centrarse en la ciudad de Potosí, foco de desarrollo de esta época.

El segundo capítulo, “La angustia cívica”, da cuenta de la necesidad de conformar una nueva república con identidad propia, después de la independencia. Es así como los escritores empiezan a dejar sus rastros en una nación huérfana, con un ideal: “darle forma a la patria y a la nacionalidad desde las palabras” (p.57). En este imaginario se destacan novelas del corte de *Juan de la Rosa* y *Raza de Bronce*.

“Retrato de familia” es el título del tercer capítulo, dedicado exclusivamente a las escritoras a quienes se reconoce como las suicidas, pues sus actitudes de coraje y valentía las hacen objeto de la condena social. En este grupo se encuentran Adela Zamudio, Lindaura Anzoátegui, María Virginia Estenssoro e Hilda Mundy.

El capítulo cuarto, “El camino de los cisnes”, se centra en los escritores que abrieron la senda al modernismo a finales del siglo XIX y principios del XX, como el poeta Ricardo Jaimes Freyre, quien introdujo en Bolivia la literatura fantástica, caracterizándose su poética porque “descubre lo encubierto por el velo del olvido”(p.247). En la narrativa se destaca Armando Chirveches con *La candidatura de Rojas*, señalado como especialista en darle mayor vida a objetos y espacios antes que a personajes.

El capítulo quinto, “La secreta rebelión de la indigencia”, se concentra particularmente en Arturo Borda y en su obra *El loco*, que problematiza tanto las obras bolivianas escritas en el pasado, como las obras del presente, incluida la suya. La última sección de esta parte está dedicada a Roberto Leitón, escritor de *Aguafuertes*, quien se destaca, según Alba Paz, por ser el primero en cuestionar “el lugar central del narrador, rasgo que se había impuesto en la novela de esa época” (p.323). En el último capítulo, “El conjuro de la rueda”, se estudia la obra de Jaime Saenz, de quien cabe recalcar la figura del *amante de las tinieblas*, una especie de alter ego que se caracteriza porque “ha muerto

para el mundo y para la realidad que conocemos, pero continúa existiendo en las increíbles realidades a las que ha llegado” (p.398).

En general, esta historia crítica presenta las principales obras de Bolivia junto con sus autores, pero deja al margen a otros escritores sin precisar las razones para ello. Este es el caso de Reynolds y Franz Tamayo, quienes desde otra perspectiva son considerados, al lado de Jaimes, “los tres grandes poetas modernistas”.¹ Y, aunque Alba Paz Soldán comenta en la introducción que la intención del trabajo es presentar una relación entre las obras, en algunas ocasiones se desvía de este objetivo realizando otros temas, entre ellos una descripción detallada de la vida del autor.

Gracias a la obra en su conjunto se puede apreciar cómo la literatura boliviana, y en general la literatura, está enfrentada a los grandes problemas sociales, siendo un reflejo, aunque ficcional, de la sociedad. Esto se evidencia en la mayoría de escritores, quienes penetrados por su realidad escriben sobre ella; los casos más típicos son los primeros escritos de Bolivia, que contagiados por la luminosidad de la ciudad de Potosí acudieron a sus historias para plasmarlas en la literatura. También podemos observar en algunas obras la preocupación por conformar una nación independiente, después de haberse emancipado de España. Igualmente se percibe la marginación femenina, menguada por el surgimiento de Adela Zamudio y otras escritoras. Y así, van apareciendo constantemente las particularidades sociales en las obras literarias.

1 Historia de la literatura de Bolivia - Autores: Obra / History of the literature of Bolivia - Authors: Books [en línea] <http://www.libreriaboliviana.com/summary1.html> diciembre 05 de 2006